



El almirez

Carmen Perilli. Corregidor. Ciudad autónoma de Buenos Aires,
2024. 128 páginas

El almirez

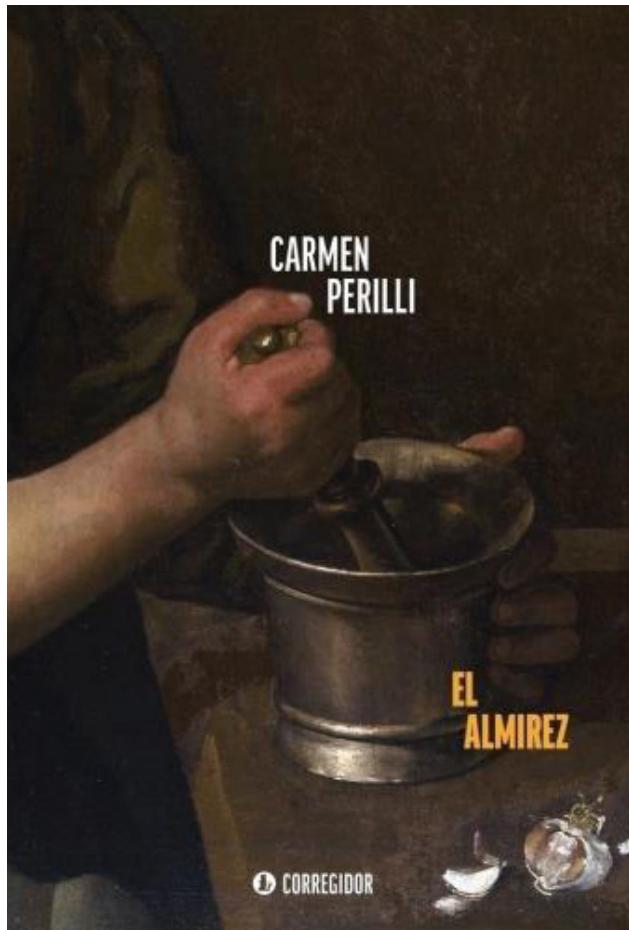
Carmen Perilli. Corregidor. Ciudad autónoma de Buenos Aires. 2024. 128 pages

*Ludmila Alcoba**

Recibido: 31/07/2024 | Aceptado: 01/12/2024

El *almirez*, primera novela de Carmen Perilli, se nos presenta como un texto que entrelaza biografía, literatura y reflexiones a través de un relato fragmentario que tiene como hilo en común este objeto, doméstico y centenario, que emigró con parte de su familia desde su lugar de origen. Signada desde un inicio por el carácter autobiográfico del relato, esta obra reconstruye una genealogía familiar marcada por las migraciones, la oralidad femenina y la inminencia de la muerte.

La figura del *almirez*, ese pequeño mortero transmitido por generaciones, opera como figura central de esta evocación íntima, donde las voces del pasado se recuperan y resignifican en un tejido polifónico de textos, imágenes y afectos. Fragmentos de cuentos, canciones, poemas, se entrelazan con el íntimo relato familiar. Con el tono propio de una conversación de cocina, que se alarga en una mañana silenciosa, mientras la olla hierve y el mate se entibia.



* Argentina. Universidad Nacional de San Juan. Licenciada en Letras. Integrante del proyecto “Crítica literaria y estudios de género en América Latina. Perspectivas epistemológicas y metodológicas” (FFHA-UNSJ). Email: ludmila.alcoba@gmail.com

Pero es mucho más que un simple relato familiar. La narración, en su particular estilo, funciona en su totalidad como una alegoría de la memoria. Como en esta, desordenadamente, las historias se van hilando. Un recuerdo de la infancia aparece vinculado a un olor, se interrumpe por una narración de su madre, nos hace saltar a una canción popular, a un poema, mientras que se mezclan los tiempos y los espacios. Desandando en el relato, viaja a la época de los bisabuelos, se entrecorta, se encarna en una experiencia, se elide.

Esta manera de contar los laberintos propios de la memoria tiene un sentido material que es esbozado desde el inicio. La narradora se ve obligada a tender con paciencia y diligencia los hilos para intentar rescatar a su madre de ese laberinto creado por el alzheimer, que se hace cada día más grande y más oscuro. Pero esta vez no hay Teseo que pueda vencer, no hay espada, ni barco, ni Creta. Sólo hay el laberinto, y el hilo, que es lo que puede escribirse.

Esta des-memoria, este ir hacia atrás de una mente que se esfuerza por asir historias pasadas, pero se desprende de inmediato de lo que acaba de ocurrir; estas miradas que parecen ignorar el entorno pero reconstruyen en su lugar eventos distintos, son todas escenas familiares para cualquiera de nosotros que tengamos también una abuela (o madre, como en la obra) nuevamente niña. Y la autora lo grafica hermosamente. Con ternura y sobriedad, sin dramatismos innecesarios, nos invita a asomarnos por un rato a esa intimidad hogareña del cuidado, a esas historias en las que la muerte, el olvido, el destierro, la enfermedad, la soledad y la familia, el idilio y el dolor, aparecen sin nombrarse casi, como fantasmas en la casa que esa madre parece reconocer cada vez menos.

En la obra, se muestra cómo la madre (en esos arrebatos de lucidez propios de la enfermedad) es consciente de la muerte de su madre, pasada hace muchos años, y la pierde, una y otra vez. Quizás sea esta una de las ideas más potentes y commovedoras con las que podemos quedarnos. En un país donde la memoria es mucho más que una simple operación cognitiva, recordar nos permite a su vez volver a tener, y volver a perder. Pero es en la narración de esta memoria, en la transmisión entre generaciones, en el testimonio de las experiencias, donde podemos desafiar el olvido que nos amenaza tras los rincones. Y es por eso que, colectivamente, nos esforzamos por tender siempre y sostenidamente, esos hilos.